

## “HEMOS VENIDO A VER A LAS PERSONAS “

**Crónica de la visita a Cáritas Atenas.** (Agustín Gutiérrez. Técnico cooperación Internacional. Cáritas Española)

Son las cuatro de la tarde en una pequeña calle de Atenas; cerca de Agiuo Konstatinou. Hace un calor de justicia; en las cercanías del hotel donde estamos se escucha alguna radio griega y los paisanos se aferran a la sombra, con un café helado o agua para pasar el rato de la mejor manera posible. Muy cerca, en el tercer piso del hotel se desarrolla otra escena: una mujer con su velo se prepara para bajar al hall del hotel que gestiona Caritas Grecia, donde un grupo la esperamos para saber de ella, de su vida, de sus desesperanzas y del incierto futuro que la espera.

*Hemos venido a conocer parte del trabajo de Caritas.*

Tras reuniones de planificación y presentaciones de enfoques, de estrategias, de futuros proyectos, ahora toca lo más importante. Saber de primera mano la historia de quienes acompañamos, de quienes han sido durante meses foco de la noticia, de las imágenes, de la prensa. Hemos venido a ver el centro de nuestra atención, servicio y acompañamiento. Hemos venido a ver a las personas.



Dos niños se han despertado y acompañan a esta mujer que baja al hall; uno, el pequeño está más espabilado que su hermano mayor, que sufre los rigores del ayuno; estamos en Ramadán, mes santo de purificación, oración y ayuno. Pero sacrificios y purificación es lo que lleva soportando esta mujer en los últimos años, en un tránsito que la sacó de una aldea cerca de Alepo con sus 5 hijos. Ya no sabe lo que ha pasado y además su memoria no está para recuerdos tristes, donde casa, familia y vida quedaron atrás. A medio camino entre escombros y cristales rotos.

**Hemos  
venido a  
ver a las  
personas**

Su marido había salido antes en busca de nuevo camino y allanando la ruta. Ahora unos 2578 km les separan. Por delante amenaza otra separación, la más dura, la del tiempo de la espera en forma de meses de gestiones, de papeles, visitas y entrevistas con funcionarios y abogados, aguardando “los papeles”, los documentos que permitan una reunificación y realojo familiar.

Ellos son unos de las casi 60.000 personas “varadas” en territorio heleno, con diferentes mochilas, cargadas de experiencias, de familias rotas o perdidas, pero con una misma idea: mejorar su vida, tener la posibilidad de ver crecer a sus hijos y a su familia, primero en paz y segundo en seguridad; reconstruirse. Para algunos se trata simplemente de esperar y volver a Siria o Iraq cuando acabe la guerra. Saben que cuanto más tarden más difícil será ese regreso. Quizás sientan más desconexiones, estar en tierra de nadie a medio camino entre identidades y sentimientos. Cada vez más mayores y sus hijos, quizás sus vidas se aferran a otros modelos y tiempos. Pero aun así no pierden ese regalo llamado esperanza.

## “HEMOS VENIDO A VER A LAS PERSONAS “

**Crónica de la visita a Cáritas Atenas.** (Agustín Gutiérrez. Técnico cooperación Internacional. Cáritas Española)

**El relato de su última etapa** se desbroza lentamente ante nosotros. Un relato formulado en presente de indicativo; al pasado no se le deja asomar; pensemos en oportunidades. Una cara que mira atentamente todo, y que se siente abrumada no solo por el calor sino por su mezcla con el ayuno. La soledad parece que va con el momento.

Mientras su hijo pequeño revolotea por la sala cual satélite, acercándose a comer fruta o galletas, símbolos de la acogida. Su cara feliz ahora ha contemplado la desgracia de las ruinas, o los colores amarillos de chalecos en barca. Nos preguntamos qué será de su futuro en los próximos meses, ya que no puede acceder al cole, pues no son solicitantes de asilo en Grecia. Simplemente es un expediente, un número en una lista a realojar, a despachar y sellar en otras salas, más confortables a kilómetros de allí. Pero que saben esas frías salas de la vida y sus rigores?

Al pasado no  
se le deja  
asomar;  
pensemos en  
oportunidades

**Que se lo digan a Brukhain un afgano**, que baja a saludarnos; siempre con un intérprete porque ni el griego, ni el inglés forman parte de su universo cultural. Hasta hace poco el Pashun, o Farshi eran sus medios de comunicación, de relación y de vida. Le bastaban para entenderse y orientarse. Aquí ahora observa otras graffías en la calle, en la prensa, o en la televisión, otras entonaciones, otros códigos son los que tiene que empezar a manejar. Algo que le ayude a entenderse y hacerse entender en este nuevo sitio. No es sencillo.

Él era encofrador y decorador; un hombre con un excelente gusto; orgulloso de su trabajo, de su ocupación, de su ser experto. Ahora no sabe bien qué hará y qué opciones tendrá. Por ser afgano no tuvo acceso a la escuela en Irán donde paso alguna temporada y aún menos en la aldea donde nació. Sólo desea trabajar y sacar adelante a su familia. Así nos lo reza mientras da vueltas a las cuentas de su rosario. El ramadán marca su ayuno y su plegaria pidiendo a Ala conceda suerte en su destino. La vida marca otras cuentas y otros surcos diferentes en su vida. Su historia también es compleja.

De Afganistán salió alguna que otra vez, la última, ante las oleadas talibanes, ante ese control sigiloso que no aparece ya en los medios, ni en las cámaras de la CNN; ya no son noticia.

Sin embargo la lucha, la depuración, la persecución silenciosa sigue. Su destino fue Irán, que no se



## “HEMOS VENIDO A VER A LAS PERSONAS “

**Crónica de la visita a Cáritas Atenas.** (Agustín Gutiérrez. Técnico cooperación Internacional. Cáritas Española)

caracterizó por una agradable acogida y aún menos por el acceso a medios de vida. Es afgano en una tierra que no los quiere, que hace lo posible para que sigan su éxodo a otras costas más cálidas. En Irán no sufrió violencia física, pero sí violencia moral,- la que crea mayores cicatrices- por ser simplemente un paria en tierra extraña, en un sitio ni querido ni aceptado. Un gobierno reacio a compartir y que cierra sus puertas, le obligó a girar más hacia occidente, hacia Turquía, y desde allí la eterna historia de barcas en el Egeo, de llegadas y estancias en varios lugares, Chios, Idiomeni, el Pireo y ahora finalmente Atenas.

Ser simplemente  
un paria en tierra  
extraña, en un  
sitio ni querido ni  
aceptado

**Aquí empezó su nuevo proceso, sin ayuda y a la intemperie.** Poco a poco fue encontrando apoyos y ayuda inesperada. Hoy está en este hotel alquilado y gestionado por Caritas Grecia, con intérpretes que le echan una mano y gente a la que poder consultar y pedir orientación. Un techo para él y su familia; algo temporal, algo en tránsito que espera poder cambiar por otro definitivo. Seguramente mejor, mucho mejor que lo que tuvo la inicio. Ahora ha solicitado el asilo y refugio en Grecia y sus hijos podrán ir a la Escuela, podrá solicitar en algún momento alojamiento definitivo. Casi seguro pasara por programas de realojamiento, por nuevas entrevistas y recibirá cobertura, hasta...



**Finalizamos estas entrevistas mientras Atenas nos muestra sus contrastes.** Una ciudad que agrupa a 5 millones de personas, de las 11 que tiene el país y que es exponente de una doble crisis. La primera, más sistémica con profundos impactos en lo económico, social y político; que ha provocado pobreza, desempleo, fragmentación entre la población griega y algunas comunidades de migrantes que fueron llegando en los pasados años. Con un panorama político que agudizaba los extremos mientras su sociedad asistía algo sorprendida a una escalada de mala gestión.

Recortes en servicios y una incomprensible Europa y comunidad financiera que exigía más y más a una población que no entendía bien por qué. Y ahora con otra crisis, la segunda, sobrevenida en forma de

## “HEMOS VENIDO A VER A LAS PERSONAS “

**Crónica de la visita a Cáritas Atenas.** (Agustín Gutiérrez. Técnico cooperación Internacional. Cáritas Española)

migrantes, de refugiados al que se le ha puesto freno, en aras y nombre de la “seguridad” de las fronteras, pero sobre todo del miedo. Ante la cual el pueblo griego ha sabido acoger y compartir lo que había y se podía, que no era mucho.

Caritas Grecia señala esa excelente acogida y capacidad de ayuda que se han ido encontrando tanto en pequeñas aldeas en la islas como en la península; y no ha sido fácil. Voluntarios que se iban sumando por ayudar y colaborar con una crisis y con unas personas que sufrían y que han sido una expresión más de la generosidad y la bienvenida.

Voluntarios que en medio de la crisis se iban sumando a ayudar y colaborar con unas personas que sufrían

En el contexto de una Unión Europea cuyas instituciones desde lugares lejanos como Bruselas, Berlín o París, planifican, debaten y deciden si abandonar a Grecia como un campo de refugiados, cronificando esa situación, otorgando recursos y perdonando su deuda a cambio. O por el contrario se toma en serio el reto y oportunidad de personas dispuestas a contribuir a su construcción y a su destino. Si se toma en serio garantizar los derechos que la construyeron.

Todo esto en una sociedad de contrastes que sigue buscando su futuro y que exprime sus recursos, y sus posibilidades; que ha sido capaz de adaptarse con lo que tienen a los retos sociales ante colectivos más desfavorecidos y en riesgo social. Gente que con recursos y acciones pequeñas, apoya migrantes, refugiados o personas sin hogar griegas.



### **No puede acabar esta crónica sin narrar parte de nuestro trabajo y objetivos aquí estos días.**

*Vinimos invitados por Caritas Grecia, para compartir casi un año de trabajo focalizado en la atención a migrantes y refugiados, pero teniendo también en consideración su respuesta a la crisis económica griega previa. En su balance, han sido años de duro trabajo, de viajes, reuniones, de incertidumbres, de presión por hacer lo mejor posible.*

*Una Caritas que empezó casi desde mínimos en su desarrollo institucional, igual que en la ayuda humanitaria, con poca experiencia. Un personal escaso que ha ido aumentando a medida que recursos y dispositivos se iban concretando que ha ido creciendo ante el reto de integrar voluntarios. Con muchas preguntas en su acción, pero con unas grandes ganas de compartir, de aprender y de dejarse asesorar. Con llegadas masivas en las islas, donde la estructura de la confederación griega es pequeña. Los católicos son una minoría y ni siquiera están reconocidos como Caritas al 100% por parte de las Autoridades griegas. Enfrentando retos de todo tipo, teniendo que flexibilizarse a unas necesidades muy diversas de familias, personas que iban llegando con diferentes trayectorias y bagajes.*

*Una Caritas que estos días nos ha enseñado que mantiene retos en lo estratégico, en cómo actuar y planificar en un contexto tan frágil, flexible y voluble. Que su marco de actuación depende de la evolución y cumplimiento del acuerdo entre la UE y Turquía.*

*Retos en sus estructuras nacionales y diocesanas, en cómo organizarse de la mejor forma, como mejorar su coordinación. Y retos en su operatividad, en la capacidad de actuar entre esta ayuda inmediata que requiere la emergencia y la posible integración de aquellos ya más asentados con otros dilemas y necesidades más profundas.*